N. 246-Dic.-22.qxp_97 INTERIOR 12/12/22 21:16 Página 1

97 INTERIOR y 43 BIS

COMUNIDADES PARROQUIALES DE S. ESTANISLAO DE KOSTKA y S. VICENTE FERRER • N.º 246 – Dic. 2022

NAVIDAD, MISTERIO DEL AMOR DE DIOS

Mis queridos amigos:

Vivir auténticamente la Navidad es ir viviendo sumergiéndonos en el Misterio.

Me imagino que me repito, pero creo que cuando tenemos unas vivencias convencidas, las repetimos cuando hablamos de ellas.

Yo estoy convencido de la plena Presencia de Dios, el Misterio, en nuestra vida; estoy convencido de su deseo firme de darnos vida, y vida en plenitud; estoy convencido que toda la realidad humana y material tiene una dimensión sacramental profunda, y por ello estoy firmemente disuadido que toda nuestra vida, todo nuestro ser, nos puede conducir al encuentro con el Absoluto, con Dios.

Dios desea apasionadamente acercarse a nosotros, hasta contando con nuestras limitaciones físicas. La historia de salvación que nos cuenta detalladamente la Escritura es una historia de amor de Dios con su pueblo, con toda la humanidad, donde encontramos cómo Él se acerca y se va dando a conocer poco a poco, de múltiples maneras, y con múltiples lenguajes y culturas, para al final darse a conocer en Jesús, Dios mismo hecho uno como nosotros, uno de los nuestros. El mejor y más pleno rostro humano de Dios es Jesús, el Señor.

Por ello mantengo que sumergirnos en el misterio de la Navidad es sumergirnos en el Misterio de Dios. Más allá de los múltiples encuentros de estos días (que ojalá motivados vengan por desear encontrarnos con aquellos a quienes queremos, motivados por el cariño y el amor), más allá de las palabras y frases bonitas propias de esta época, más allá de la locura gastronómica y el gasto ingente y de locura, creo que estos días son para vivirlos desde un espíritu de admiración y armonía, de encuentro con Aquel que tanto *tanto* nos ama. Contemplar el portal, el pesebre, es contemplar la locura del amor de Dios. Me encanta esta frase que descubrí hace tiempo en el misal: "Dios que amas a los hombres". Y me encanta descubrir en las figuras del nacimiento de nuestras casas y hogares, nuestras iglesias y parroquias, a un Dios enamorado.

Os invito a sumergirnos estos días en este misterio tan entrañable y tan profundo del Dios que nos ama sin condiciones. Que nos ama a todos, especialmente a los más débiles, frágiles, desfavorecidos; pero que no deja de amarnos a todos. Nadie sobra para Él. Que así sea. Decir feliz Navidad es introducirnos en ese misterio.

Feliz Navidad y un fuerte abrazo a todos:

José Luis, vuestro párroco.

EN EL PORTAL

P. Germán Martínez

Con sorpresa he notado últimamente que en mis años como persona mayor (hace 5 años que cumplí 50 de sacerdote) he vuelto de alguna manera a mi infancia: Como entonces, vivo con mucha ilusión este tiempo de Adviento y Navidad. Lo más recurrente en estos días, en mi mente y corazón, es la imagen del portal. ¡Hay tantos portales!

Esta imagen me ha recordado aquellos años cincuenta de mi infancia, en concreto el portal de mi casa donde me crié. Eran aquellos años tiempo de estrechez para la mayoría y pobreza para no pocas familias, y también de indigencia. Recuerdo en concreto a un anciano mendigo que llegó a nuestro portal. Mi madre solía preparar el típico caldo gallego de grelos y carne de cerdo. A nosotros los niños, éramos cinco, nos tocaba llevar escaleras abajo el plato de caldo con un trozo de pan centeno al mendigo sentado en las escaleras del portal.

También en nuestra vida parroquial sigue abierto el portal. Desde el recuerdo vivo de aquel de Belén nos va ayudando a vivir esta espiritualidad tan intensa del Adviento. En concreto, hemos comenzado este año con aportaciones de alimentos en las que nos sentimos privilegiados de participar. No es fácil comprender que tantas familias vivan hoy en la situación de aquellos años cincuenta: en nuestra parroquia, o en la mártir Ucrania de hoy, o en tantos otros lugares.

El portal de Belén me lleva también a la oración diaria propia de este tiempo. En casa rezo los salmos, que incluyen retazos de lecturas bíblicas apropiadas, y doy gracias a Dios por los dones que comparto en la comida. En nuestra Igle- sia/familia revivimos de forma privilegiada las esperanzas que nos trae el Infante y su madre en Belén. Sobre todo ¡Qué dicha poder compartir en la Eucaristía, corazón de nuestra comunidad esas esperanzas! Todos los caminos mesiánicos confluyen en la Eucaristía. Como sacerdote me siento privilegiado poder compartir, en la pobreza de mi portal personal, estas Eucaristías con vosotros.

También he puesto con ilusión mi pequeño nacimiento. Lo traje de Palestina, hecho allí por nuestros hermanos católicos. Lo veo como la historia en imagen de aquel primer portal de Belén. Creo que el encanto y la ternura de este portal me han hecho crecer en la esperanza cierta –tema primordial de Adviento– de que el infante de Belén me está guiando y llevando a aquel portal donde ya no habrá pobreza; aunque mi corazón no pueda comprenderlo del todo. El portal que celebramos es ya ahora la anticipación y presencia de la entrañable Familia de Belén donde nació en pobreza el Niño-Dios allegado a nosotros.

Edita: Parroquias de San Estanislao de Kostka (Dtor. Esquerdo, 97 interior - 28007 Madrid - Tel.: 915734603) y
San Vicente Ferrer (C/ Ibiza, 43 bis - 28009 Madrid - Tel.: 915041521).
Impresión: Diseño Gráfico SER – Dep. Legal: M-40032-1994.

N. 246-Dic.-22.qxp_97 INTERIOR 12/12/22 21:16 Página 3

RETIRO DE ADVIENTO 2022, UNIVERSIDAD DE LA MÍSTICA ÁVILA

"SÉ DE QUIÉN ME HE FIADO", ADVIENTO, TIEMPO DE CAMINAR

Recogido por Maite Pérez Enciso

El día 25 de noviembre en nuestra comunidad parroquial de San Estanislao y de San Vicente vivimos un retiro de Adviento. Habitualmente lo hemos celebrado todos los años desde hace ya tiempo, aunque cortamos por la pandemia. Este año, como es casi "normal", fuimos a Ávila, a la Universidad de la Mística, o Centro Internacional Teresiano Sanjuanista (Cites) treinta y seis personas. Os aportamos un resumen de las charlas que tuvimos la suerte de escuchar:

P. Danilo Ayala: no estamos solos

No estamos solos. De Dios recibimos la fuerza, el amor y la llamada a una vida plena, lo que nos permite afrontar la adversidad y el sufrimiento. De este Dios me puedo fiar.

"Sé de quién me he fiado" por lo que yo he experimentado de Él, por lo que Él ha hecho conmigo y en mi vida. Porque ha dado su vida por mí y me ha dado su salvación. El que ha sido fiel hasta hoy, lo seguirá siendo siempre. Puedo confiar en Él, abandonarme en sus manos. Eso genera en mí una respuesta.

En los siguientes personajes bíblicos ligados al adviento, Dios tiene la iniciativa, se revela y suscita una respuesta de confianza.

Zacarías, de la incredulidad al silencio. Él y su esposa Isabel "eran justos ante Dios y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor"(Lucas). Pero ambos vivían la deshonra y humillación de no tener hijos. Dios tarda pero no olvida. A Zacarías le parece imposible lo que le anuncia el ángel de que van a ser padres y pide una prueba. La razón se cierra a la fe. Al no acoger el proyecto de Dios, Zacarías se queda en silencio total, hasta que confirma el nombre del niño y su participación en el proyecto de Dios. Entonces recobra el habla y alaba a Dios. En el silencio ha observado y ha reencontrado su fe.

Isabel, del silencio y el ocultamiento a la proclamación y el testimonio. Isabel se entrega y confía plenamente en la promesa de Dios de que tendrá un hijo. Se oculta en su casa durante cinco meses. Quiere contemplar en silencio y soledad el misterio que crece en su interior. A Isabel le llega lo imposible, el misterio. Ella no lo comprende pero lo acoge. Se trata de escuchar a Dios, de tener el corazón atento. Cuando ve a María reconoce la promesa de Dios y alaba a María y al Hijo de Dios. Cuando nace su hijo, Isabel quiere llamarle Juan por el anuncio del ángel y porque pertenece a Dios, que ha intervenido en su nacimiento. Zacarías e Isabel nos enseñan que nadie es tan viejo que no pueda realizar algo nuevo y nadie es tan estéril que no pueda concebir una nueva vida. Para Dios, que saca la Vida del sepulcro, no hay nada imposible.

Juan Bautista, la verdad que nos hace libres. Juan se prepara en la soledad, en el desierto, para crecer en la conciencia de su vocación. Llama a la conversión como los profetas del Antiguo Testamento. Su estilo es diferente al de Jesús, que es más nuevo. Juan es auténtico, fiel a la verdad y humilde. Sabe cúal es su lugar: el precursor, el que prepara el camino. Cuando encuentra a Jesús le reconoce como Mesías y envía a sus discípulos a seguirle. Juan nos enseña a vivir en sintonía con Dios, a agradar a Dios por encima del honor y la imagen, y a vivir nuestra verdad.

José, el hombre de los sueños y las noches. José tiene su plan de vida. Acepta que Dios se lo desbarate. Cree en María. No quiere hacerle daño. Se aparta para que intervenga Dios. En el primer sueño, Dios le pide que haga de padre de Jesús, y él acepta su difícil papel. Acepta el misterio y el reto. Tras el segundo sueño, protege a María y Jesús en la huida a Egipto. José vive atento y abierto a la novedad de Dios. Abierto también al bien de María. Está dispuesto a ser parte del proyecto divino. Renuncia a todo protagonismo. Tiene un amor total a la familia.

María, la entrega total e incondicional a la obra de Dios. María tenía su plan, pero Dios le pide otro y lo acepta. Dios, a través del ángel, toma la iniciativa y se acerca complacido. El ángel le dice: "alégrate llena de gracia, el Señor está contigo". Dios se alegra de encontrarnos. Ella se turba. Dios le da paz. Ella le acepta. Es humilde, agradece y alaba a Dios en el Magnificat. Sigue su papel. Guarda todo en el corazón: el misterio del niño perdido, el misterio de la cruz. María nos enseña a entregarnos con disponibilidad y apertura y a abandonarnos en el proyecto de Dios.

P. Javier Sancho: el Dios que confía en nosotros.

La confianza es una actitud necesaria para vivir en un contexto saludable. Surge del descubrimiento del otro, del intercambio de situaciones y personas. Confiamos en que las personas o la vida no nos van a hacer daño. Sin confianza estaríamos sometidos al miedo y la sospecha, y la vida sería insoportable. La confianza depende de nuestras experiencias. Aumenta si vivimos que alguien ha confiado en nosotros. Pero si nos hemos sentido traicionados o rechazados, desconfiamos de que la realidad pueda mejorar. Tenemos miedo a la decepción, al fracaso y a correr riesgos. Así cerramos la puerta a la vida, al otro, para protegernos a nosotros y los nuestros. Esta es una forma insana de pensar sobre el diferente. Con los prejuicios irracionales, deshumanizamos al otro y le tratamos como un peligro. Confiar es respetar al otro, reconocerlo capaz.

En nuestra relación con Jesús desarrollamos nuestra capacidad de aprender a confiar. Perdonar es volver a dejarle ser al otro. San Pablo a Timoteo: "Sé confiado. Sé de quién me he fiado porque tiene poder hasta el último día. Él permanece siempre fiel".

La fe madura cuando se transforma en confianza en Dios. Pablo:"Sé que Dios sostiene mi vida y mi existencia". Jesús, perseguido por Pablo, ha confiado en él.

Saber de Dios es abrirse a la verdad de Dios, conocerle. Es tener la experiencia de que Dios confía en mí. La respuesta a esa confianza es mi confianza. El adviento es la espera confiada. Jesús va a la cruz porque confía plenamente en Dios. En el Dios de la vida. Un Dios papá o amigo. Es descubrir a un Dios que no juzga ni condena, sino que salva. No castiga ni exige lo que somos incapaces de dar.

A veces creo que no puedo fiarme de un Dios que permite que yo sufra, las guerras, hambres catástrofes, que me pide pasar por muchas cruces y noches.

Santa Teresa supo que Dios a todos ama, no se cansa de amar. Ella ve que cuando confía en las seguridades humanas, fracasa. Por eso se abandona en las manos de Dios. Vió que, pase lo que pase, Dios no deja de sostenerte. Aunque tengamos que pasar por acontecimientos que no entendemos.

Santa Teresa de Lisieux descubre a Dios en su debilidad. Entonces crece su confianza en Dios.

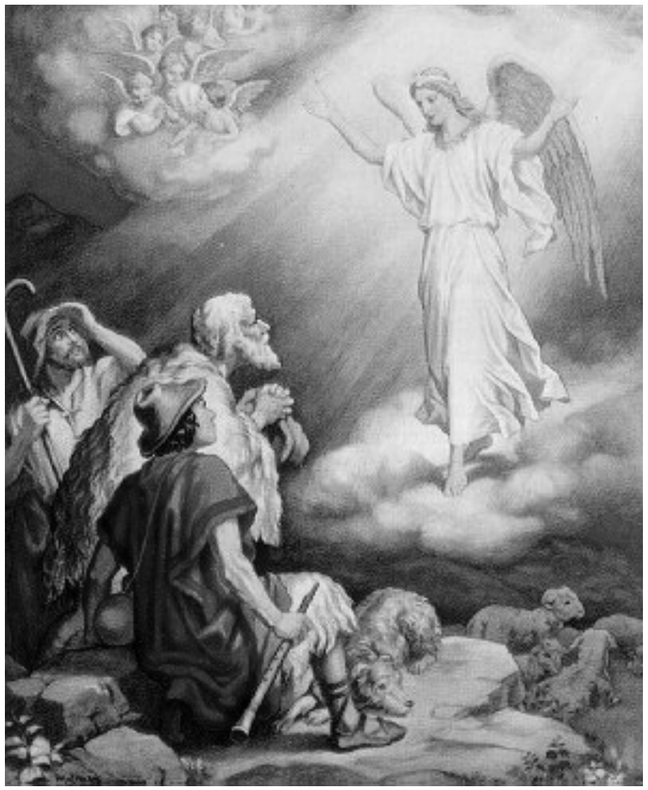
Que Dios confíe siempre en mí es sorprendente. A pesar de mi fragilidad, debilidad, Dios no se cansa de confiar en mí.

El nacimiento de Jesús cambia la perspectiva. Dios manda a su Hijo. Quiere que todos sus hijos se salven. Jesús viene por los pecadores, por la oveja perdida. Dios nos ha creado para salvarnos. Dios es el padre del hijo pródigo. Confía en que su hijo vuelva. No pierde la esperanza. Cristo es la manifestación más evidente de que Dios nos ama. Por eso nos perdona, hasta en la cruz. Confía hasta el extremo en nosotros.

Según Santa Teresa de Jesús, Dios nos deja las llaves de su casa. Nos deja acogerle o no. Dice San Juan de la Cruz que Dios no deja de habitar en nosotros aunque estemos en pecado mortal. Dios, porque confía en ti, te da libertad, te espera, te perdona.

Enmanuel, Dios con nosotros, nace frágil, se deja matar, resucita. Dice San Pablo: "Nada ni nadie nos puede separar del amor de Dios". Como su amor es inmenso, Dios es capaz de rehacer todas las cosas. Podemos renacer sabiendo que somos amados infinitamente, que alguien confía plenamente en ti, no castiga, no reprocha. Solo el amor puede realmente transformar la vida.

Teresa de Jesús desconfiaba de sí misma y de Dios hasta que se encontró con Él. Decía que si me entrego del todo a la voluntad de Dios, tengo miedo a que venga la prueba.

Edith Stein dice que confía en Dios como un niño en los brazos de su madre. Sabe que Dios no nos va a dejar caer.

Los acontecimientos de la vida nos hablan de que aún no se ha instaurado el reino de Dios. También vemos signos de su amor. Podemos verle en la historia. Está cambiando el mundo. Llevamos semillas de oro en nuestro interior, la imagen de Dios. Jesús nos dice: "No tengáis miedo. Voy a estar con vosotros todos los días hasta el fin del mundo."